

CONCLUSIONES

A partir de los resultados en este trabajo, queda constituida como una alternativa viable para las políticas sociales en México, incluir un componente subjetivo dentro de su análisis y elaboración. Los economistas viven preocupados haciendo investigación y tratando de capturar la “realidad”, por lo general esperando que la verdad esté de su lado. Sin embargo, la realidad es lo que cada uno capta dentro de su mente; si la verdad objetiva existe, ¿Cómo saberlo y cómo medirla? el único modo que tenemos es a través de nuestras percepciones, toda verdad es relativa.

Al analizar la preferencia a la redistribución y la justicia social en ambos modelos, los indicadores parecen sugerir que las decisiones de las personas; además de ser intertemporales, se basan en un análisis subjetivo de costo-beneficio. La gente que se consideró con un ingreso subjetivo mayor, al igual que la que tenía mayores expectativas de tenerlo, era más propensa a oponerse. El sentimiento de oposición de los ricos; que surge cuando les aumentan los impuestos, parece incluir además a los pobres que se consideran de clase alta o pretenden serlo.

Las expectativas de movilidad también son un factor importante para las decisiones del bienestar económico actual de las personas. La percepción que tienen las personas respecto a su ingreso puede ser más importante que su magnitud. Al aumentar el ingreso, este cubre cada vez más las necesidades básicas pero también crea nuevas necesidades a ser satisfechas, quizá cada vez más difíciles de alcanzar. Sin embargo, el ingreso subjetivo se queda corto para explicar la satisfacción con la vida. Las personas que tienen una actitud positiva ante la vida y el trabajo, están más satisfechas que las que no. Este tipo de variables y otras incluidas en este estudio que han demostrado ser importantes,

por lo general, no han sido consideradas a la hora de evaluar el impacto de las políticas sociales.

Queda pendiente controlar otros factores que pueden ser causas de sesgo y provocar errores de medida, como la variabilidad en el estado de ánimo de las personas al momento de responder, ya que la personalidad es una fuente de heterogeneidad. Para esto, sería necesario contar con una encuesta longitudinal, especialmente diseñada para este fin. También queda pendiente incluir una variable objetiva de ingreso, con el fin de poder decidir qué variable es la más relevante. Se realizó el supuesto fuerte que el ingreso subjetivo explica mejor el bienestar que el objetivo, pero al no contar con la variable objetiva del ingreso no hay manera de demostrarlo en este estudio. Sin embargo, resultados de estudios realizados con anterioridad hacen creer que este supuesto puede ser sostenido, ya que han encontrado que el ingreso subjetivo explica mejor el bienestar que el objetivo.

La multidimensionalidad de la pobreza como concepto, hoy ya es aceptada por muchos. A medida que el análisis del bienestar y la pobreza avanza, es necesario incorporar ya el componente subjetivo dentro del estudio formal. Pensar que el bienestar, puede ser alcanzado sólo en cifras mediante indicadores objetivos, que una persona es sólo un agente económico, es creer que la verdad está de nuestro lado. Si la verdad colectiva no es más que la percepción de los expertos; entonces, se están ofreciendo soluciones de acuerdo a su realidad, sin saber si ésta corresponde o no, con lo que dicen los pobres.